

# NACIONALISMO “PLURINACIONAL”: EL GOBIERNO DE EVO MORALES Y EL ESTADO-NACIÓN EN BOLIVIA\*

Gaya Makaran\*\*

## INTRODUCCIÓN

Desde hace más de una década, la vida sociopolítica de Bolivia atrae la atención por su carácter novedoso, dinámico y, pareciera, revolucionario. Este país sudamericano se ha convertido en un laboratorio de proyectos sociales, una fuente de utopías posibles y un nuevo referente continental para diferentes corrientes de izquierda. Todo eso a causa de la poderosa actividad del movimiento indígena-popular que, aunque tiene sus antecedentes de muy larga data, marcó el inicio del nuevo siglo con la famosa Guerra del Agua del año 2000 y posteriormente la Guerra del Gas de 2003,<sup>1</sup> acontecimientos que llevaron al cambio político sin pre-

\* Una versión de este artículo fue publicada con el título “¿Nación de naciones? (Pluri)nacionalismo boliviano en el gobierno de Evo Morales”, en *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 1, núm. 4, Quito, diciembre de 2016, pp. 9-29.

\*\* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC- UNAM), maestra en Estudios Latinoamericanos y doctora en Ciencias de Literatura por la Universidad de Varsovia, Polonia. Sus líneas de investigación son el nacionalismo, las identidades étnicas y movimientos indígenas en Bolivia y Paraguay contemporáneos (makarangaya@gmail.com).

<sup>1</sup> La Guerra del Agua (2000) fue una insurrección popular en Cochabamba contra la privatización del agua por la empresa Aguas de Tunari del Consorcio Bachtel

cedentes en Bolivia y culminaron con la aprobación de la Nueva Constitución del Estado en vigencia, a partir de 2009.

Según la nueva Carta Magna, que pretendía ser un documento refundador del Estado y una expresión de las ambiciones revolucionarias de la sociedad en alza, Bolivia: “dejaba en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal” (Preámbulo) y se convertía en un Estado plurinacional basado en el principio de la libre determinación de las “naciones y pueblos indígena originario campesinos” en el marco de la unidad estatal. (Arts. 1 y 2). Con la plurinacionalidad se declaraba dejar atrás el modelo del Estado-nación republicano homogeneizador, incompatible con el proyecto político de las naciones originarias. No obstante, la misma Constitución contiene cláusulas que lo contradicen, como la siguiente: “La nación boliviana está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos...” (Art. 3); igual que abundantes referencias a la República y lo republicano: “Vicepresidente de la República”, “las autoridades republicanas”, etc.; en referencia al actual Estado boliviano. Esto nos lleva a la reflexión sobre el carácter confuso y contradictorio tanto del documento mismo, como, sobre todo, del proceso político boliviano: ¿es posible querer dejar atrás el pasado republicano y sustituir al Estado-nación por el modelo plurinacional basado en la autodeterminación de las naciones originarias, y al mismo tiempo evocar la existencia de una nación boliviana y unas autoridades republicanas? ¿Es el Estado boliviano plurinacional como declara la Nueva Constitución o se trataría más bien de un Estado-nación pluricultural y multiétnico?

---

durante el gobierno neoliberal del exdictador Hugo Banzer Suárez. La Guerra del Gas (2003) fue otra de las poderosas protestas sociales en defensa del gas boliviano y por la renuncia del presidente neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada. Sus demandas se resumían en la nacionalización de hidrocarburos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Bajo la presión del movimiento popular, el 17 de octubre de 2003 el presidente Sánchez de Lozada tuvo que abandonar su cargo y salir del país.

Con el presente ensayo buscamos revisar el concepto de la plurinacionalidad boliviana y su aplicación por el gobierno de Evo Morales Ayma (2006-2015), al inscribir nuestra reflexión en el contexto de un largo debate histórico sobre la construcción del Estado-nación en Bolivia, mismo que no será abordado en el presente texto, debido al límite espacial.<sup>2</sup> A continuación revisaremos los proyectos estatales que surgieron dentro del bloque indígena-popular y que se fueron barajando durante la Asamblea Constituyente de 2006, encargada de “refundar” el Estado boliviano.

#### ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA PLURINACIONALIDAD

Durante el periodo resurreccional en Bolivia, que podemos contar desde la Guerra del Agua de 2000 hasta la elección de Evo Morales, en diciembre de 2005, se puso en evidencia el carácter ilusorio, como diría Zavaleta, “aparente”, del Estado-nación boliviano que en su forma neoliberal suscitaba el más profundo rechazo de las clases populares e iba perdiendo el apoyo de las clases medias afectadas también por las medidas de ajuste. Las diferentes fuerzas de protesta que se manifestaron en aquel entonces: desde el katarismo e indianismo aymara, las autoridades tradicionales de *ayllus* y *markas* del altiplano (CONAMAQ), organizaciones indígenas del oriente (CIDOB), productores de hoja de coca de Chapare en Cochabamba, los sindicatos obreros (COB) y campesinos (CSUTCB), juntas vecinales de El Alto (FEJUVE), Coordinadora Regional por la Defensa del Agua de Cochabamba, hasta el partido MAS de Evo Morales;<sup>3</sup> todas ellas al mismo tiempo unidas por el “cambio” y

<sup>2</sup> Para mayor referencia, véase Gaya Makaran, *Identidades confrontadas. Conflictos identitarios en Bolivia*, México, CIALC-UNAM, 2012.

<sup>3</sup> Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ); Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, anteriormente Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB); Central Obrera Boliviana (COB); Confedera-

discrepantes en cuanto a su forma y alcance, formaron el Pacto de Unidad con el objetivo de promover un proyecto constitucional conjunto, opuesto a las tendencias conservadoras.

Una vez consumada la histórica victoria del MAS y de su candidato presidencial Evo Morales, el 2 de julio de 2006 se celebraron las elecciones a la largamente esperada Asamblea Constituyente, la misma que inició sus labores el 6 de agosto del mismo año en la ciudad de Sucre, bajo la presidencia de Silvia Lazarte, la primera mujer, y además quechua, en la historia de las constituyentes bolivianas. Sin embargo, la Asamblea que ambicionaba “refundar el Estado boliviano” y repensar profundamente las reglas de la democracia liberal, nació marcada por el pecado original del liberalismo, es decir: tanto la elección de los constituyentes como la organización de la misma Asamblea siguieron el procedimiento liberal. Esto tuvo como consecuencia primero, el monopolio partidario: fue el oficialista MAS el que concentró y filtró las diversas fuerzas del Pacto de Unidad; y segundo, la sobrerrepresentación de la derecha que boicoteaba cualquier intento de reforma.<sup>4</sup>

A pesar de los problemas mencionados, finalmente se logró la presencia mayoritaria de diversas organizaciones indígena-populares, que agrupamos, alrededor de tres principales proyectos políticos: el indígena, el nacionalista y el marxista.<sup>5</sup>

El proyecto que decidimos llamar “indígena” (en referencia a contenidos y no necesariamente al origen étnico de sus partidarios), aunque presentaba diferentes divisiones internas según la co-

---

ción Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB); Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), Movimiento al Socialismo (MAS).

<sup>4</sup> El ganador de las elecciones a la Asamblea Constituyente, el partido oficialista MAS, obtuvo 53% de los votos, sin embargo no logró alcanzar los dos tercios exigidos para cambiar la constitución. Este “empate catastrófico” provocó varios enfrentamientos entre el MAS y la oposición, tanto en el seno de la Asamblea, como también en las calles.

<sup>5</sup> Véase Sue A. S. Iamamoto, *El nacionalismo boliviano en tiempos de plurinacionalidad. Revueltas antineoliberales, Asamblea Constituyente y Democracia Intercultural (2000-2009)*, La Paz, Tribunal Supremo Electoral, 2013.

riente ideológica, en su conjunto postulaba una mayor autonomía de los pueblos indígenas frente al Estado, la soberanía y la autodeterminación del sujeto indio. En sus formas más radicales, dicho proyecto proponía la soberanía estatal de la población india y la superación del actual Estado boliviano, sin embargo, finalmente prevaleció la opción de un Estado plurinacional que en el marco de la unidad política garantizara el principio de la autodeterminación de las naciones indias. Para este bloque (katarismo, indianismo, CONAMAQ, CIDOB, parte de la CSUTCB), lo plurinacional suponía no sólo una amplia autonomía de los pueblos indios (más allá de las autonomías territoriales), sino sobre todo una refundación política en el nivel nacional para que la nueva forma estatal, en este caso plurinacional, reflejara la diversidad cultural y societal boliviana. Eso quiere decir que un Estado plurinacional forzosamente tendría que cambiar en cuanto al modelo político (rechazo al liberalismo republicano), económico (rechazo al capitalismo) y cultural (rechazo al monopolio cultural criollo-mestizo).<sup>6</sup> En este sentido, la plurinacionalidad pretendía ser una alternativa a las políticas multiculturalistas de inclusión subordinada y reconocimientos superficiales, al plantear la necesidad de incorporar la diversidad de manera radical y real en un nuevo sistema económico y político. La plurinacionalidad significaría entonces la destrucción del modelo de Estado-nación, la negación del proyecto nacionalista basado en una nación boliviana aglutinante y la prioridad de la soberanía india por encima del mandato estatal (cuestión de tierras y territorios, recursos naturales, autogobierno, economía comunitaria, etcétera).

También el proyecto “marxista” que coordinaba los diferentes sectores del bloque indígena-popular y de clase media<sup>7</sup> integró el

<sup>6</sup> Uno de los textos que experimenta con las formas posibles de un Estado plurinacional es el de Luis Tapia, *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*, La Paz, CIDES-UMSA, 2006.

<sup>7</sup> Entre las organizaciones más importantes de la corriente marxista se encuentran: la Concertación Nacional-Patria Insurgente (CN-PI), el Movimiento Ciudadano San Felipe de Austria (MCSFA) y la Alianza Social (AS).

enfoque plurinacionalista en su propuesta de cambio constitucional. Salvo algunas excepciones más ortodoxas que rechazaban la cuestión étnica-nacional, al optar por una mirada exclusivamente clasista, la mayoría de las organizaciones de izquierda marxista apoyaron la idea de un Estado plurinacional e intercultural. A la dimensión de la plurinacionalidad propuesta por el proyecto indio, se añadió la mirada marxista con su premisa de superación del capitalismo y de la lucha de clases. Así, se planteó que la construcción de un Estado plurinacional no puede eludir el tema del conflicto económico existente en Bolivia y para constituirse necesita eliminar las relaciones de desigualdad y de explotación reproducidas por el latifundismo y el capitalismo tanto transnacional como estatal. En este sentido, el proyecto marxista critica los planteamientos nacionalistas que pretenden construir “una Bolivia para todos”, al razonar que no es ni deseable ni posible una alianza entre los explotadores y los explotados.

En cuanto a su visión del Estado, el proyecto marxista se distanció de las posturas estatistas para apostar por el poder popular horizontal, por la autogestión de las colectividades tanto campesinas como obreras y urbanas. Por consecuencia, se propuso una socialización de medios de producción en vez de su estatalización, conocida más corrientemente bajo el nombre de la “nacionalización.” De ahí que el modelo plurinacional no sería sólo una respuesta a las demandas de las naciones indígenas, sino un proyecto comunitarista dirigido a toda la sociedad boliviana y sobre todo a sus sectores populares.

Los dos proyectos descritos: el indígena y el marxista, en realidad siempre se han influido e interpelado mutuamente, al coincidir o distanciarse en algunos puntos. A pesar de sus divergencias, pueden constituir un solo proyecto caracterizado por plantear la plurinacionalidad de manera radical, como una deconstrucción profunda del Estado-nación liberal capitalista y una real devolución de la soberanía al pueblo/los pueblos.

En el polo opuesto a estos planteamientos se encuentra el proyecto nacionalista representado en el Pacto de Unidad sobre todo por las cúpulas del MAS, cuyas bases se derivan de los sectores populares: obreros, campesinos, cocalleros, urbanos, etc. que étnicamente pueden ser indígenas, sin embargo, no mantienen las formas tradicionales comunitarias, tras haberse integrado de alguna u otra manera a la lógica del mercado capitalista. Para este proyecto, la influencia del movimientismo revolucionario<sup>8</sup> y de su ideología nacional-populista es más que evidente. Así, se recuperan muchas de las premisas y objetivos de la Revolución Nacional del '52 como el fortalecimiento del Estado, garante de los intereses populares, benefactor y redistribuidor de los bienes comunes. Dicho fortalecimiento se conseguiría a través de las nacionalizaciones (estatalizaciones) de los sectores estratégicos de la economía (capitalismo del Estado), junto con una vigorosa industrialización dirigida hacia la sustitución de importaciones<sup>9</sup> y la progresiva modernización del país. Este Estado fortalecido afianza su relación cercana con el pueblo a través de las políticas sociales de redistribución de la renta y del clientelismo político, al defender la premisa de la unidad por encima del conflicto clasista.

El bloque nacionalista en la Asamblea apostó por la construcción de una nación boliviana única, aunque diversa, de una Bolivia consensuada y para todos. Aquí reside la principal diferencia con la doctrina clásicamente nacional-populista: el reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural de la sociedad boliviana y la necesidad de coordinar dicha diversidad en un todo nacional

<sup>8</sup> En referencia al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido que lideró la Revolución Nacional de 1952 y supuso un importante hito en la historia boliviana, al nacionalizar las minas de estaño, introducir el voto universal, reformar la educación y el agro. Cambios que, sin embargo, pronto resultaron limitados por el carácter cada vez más conservador del partido.

<sup>9</sup> Industrialización por Sustitución de Importaciones, llamada también modelo ISI, fue promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

multicultural. Dada la coyuntura política, el bloque nacionalista incorporó una parte del discurso indígena sobre la plurinacionalidad, la interculturalidad y la defensa de la naturaleza, evidentemente contra sus verdaderas premisas, lo que dio como resultado un proyecto confuso y contradictorio, con una inquietante tendencia a atenuar el cambio exigido por las bases.

La existencia de estas tres visiones condicionó los trabajos de la Asamblea y dejó su inevitable huella sobre la nueva Constitución del Estado.<sup>10</sup> Esto explica su carácter híbrido y confuso, más aún si tomamos en cuenta los retoques finales hechos a puerta cerrada con los representantes de la oposición (régimen de autonomías, conservación del latifundio existente, las referencias a la “nación boliviana”, etc.). Así, la nueva Constitución incorpora las premisas del proyecto indígena sobre el Estado plurinacional e intercultural, reconoce la existencia de las naciones originarias con su derecho a la autodeterminación, autonomía y particularidad socioeconómica y cultural. Al mismo tiempo, legitima las estructuras republicanas de poder, la democracia liberal y el modelo capitalista como predominantes; legaliza el latifundio preexistente; niega el derecho de las naciones a los recursos naturales no renovables (la consulta no vinculante); subordina y limita la autonomía indígena y, finalmente, desconoce el concepto del poder social al mismo tiempo que refuerza el poder del ejecutivo.

La plurinacionalidad en el texto constitucional se expresa en el reconocimiento de la pluralidad de formas políticas, económicas y culturales oficializadas en el país, sin embargo, no logra establecer herramientas para el ejercicio horizontal de dicha pluralidad,

<sup>10</sup> El Proyecto de la Nueva Constitución Política del Estado fue aprobado en Oruro en diciembre de 2007 por dos tercios de votos en ausencia de la oposición. De aquí a ser aceptada en el referéndum nacional el 25 de enero de 2009 y oficialmente promulgada el 7 de febrero de 2009, había sido cuestionada, boicoteada y, al final, incluso retocada por la oposición agrupada en el Consejo Nacional Democrático (Conalde).



lo que en la práctica reduce las formas comunitarias/indígenas a ámbitos locales, al prevalecer en el nivel nacional lo republicano, liberal y capitalista. De esta manera, la nueva Constitución, aunque recupera simbólicamente las reivindicaciones indígenas, no permite afianzarse realmente al Estado plurinacional entendido desde la perspectiva del proyecto indígena o marxista.

#### EL GOBIERNO DE EVO MORALES Y EL NACIONALISMO “PLURINACIONAL”

Nos gustaría empezar el análisis del proyecto gubernamental por la revisión de su base teórica elaborada y difundida vigorosamente a través de las publicaciones gratuitas y masivas de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, cuyo autor es el mismo vicepresidente Álvaro García Linera, portavoz e ideólogo más importante del gobierno “evista”, mestizo de la clase media alta, intelectual sin título profesional,<sup>11</sup> exguerrillero del Ejército Guerrillero Tupaq Katari (EGTK), donde junto con el líder aymara Felipe Quispe y la mexicana Raquel Gutiérrez, intentaba llevar a la práctica la idea de un Estado socialista indio: Unión de las Naciones Socialistas del Qullasuyu, hoy en día, gracias a su cargo político se ha convertido en el teórico de las luchas sociales con mayor influencia en las políticas concretas del Estado boliviano. Sus escritos consti-

<sup>11</sup> Álvaro García Linera sostenía tener una licenciatura en Matemáticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sin embargo, tal aseveración fue desmentida recientemente por la prensa boliviana que descubrió que el mandatario nunca terminó sus estudios. Tampoco concluyó la carrera de Sociología iniciada durante su estancia en la cárcel (1992-1997). Véase *Página Siete*, “Según los registros del Estado mexicano, García Linera no tiene título profesional”, La Paz, 12 de febrero de 2016. En <http://www.paginasiete.bo/nacional/2016/2/12/segun-registros-estado-mexicano-garcia-linera-tiene-titulo-profesional-86507.html> (fecha de consulta: 12 de febrero, 2016).

tuyen al mismo tiempo la fuente directa y oficial de información sobre los principios y objetivos que guían al actual gobierno.

García Linera se muestra muy hegeliano al destacar el papel del Estado como el único actor capaz de construir un “Nosotros” colectivo por encima de la división de clases, de asegurar la unidad y de expresar el interés de la mayoría. De hecho, la construcción de un Estado fuerte y eficiente es una de sus “obsesiones” intelectuales y políticas. Otro de los temas constantes en su filosofar es la hegemonía política, intelectual y moral de liderazgo. Actualmente, dice García Linera, hemos sido testigos de la lucha por la hegemonía entre el bloque antiguo del poder y un nuevo bloque histórico nacional-popular, heterogéneo culturalmente, que articula la voluntad general. El líder incuestionable de este bloque y de todo el proceso de cambio dirigido desde el Estado sería el presidente Evo Morales, según la vieja consigna de “un líder, un partido, una revolución”: “Ahora hay un solo tren que es el proceso de cambio, con un solo maquinista: el Presidente Evo Morales [...]”.<sup>12</sup> No hay que buscar más lejos para ver la inclinación estatalista y homogeneizadora de la tradicional izquierda nacionalista boliviana que va abiertamente en contra de las visiones del movimiento indígena que ideaba formas de participación y representación más diversificadas y plurales.

El vicepresidente considera que la nueva Constitución es un logro y al mismo tiempo un emblema del gobierno “evista” que es su guardián y su único intérprete legítimo. ¿Cuál es entonces la interpretación oficial de la plurinacionalidad? García Linera apunta que llamar al Estado boliviano “plurinacional” implica algo más que un reconocimiento de la diversidad social como en el

<sup>12</sup> Álvaro García Linera, *Los tres pilares de la nueva Constitución Política del Estado*, Discursos & Ponencias del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, año 2, núm. 4, La Paz, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, p. 16.

caso de la Constitución anterior tras su reforma multiculturalista de 1994. Como explica el mismo García Linera:

Cuando definimos que Bolivia tiene un Estado plurinacional, estamos entonces afirmando que en toda jerarquía de sus instituciones, desde la cabeza hasta la última instancia, en sus decisiones, en sus normas está presente el reconocimiento de la diversidad de pueblos, naciones y culturas que tiene nuestro país. *Plurinacional es que todos somos iguales, que un mestizo tiene el mismo derecho y oportunidad que un guaraní. Todos tienen los mismos derechos y oportunidades.*<sup>13</sup>

Su interpretación de lo plurinacional como la igualdad de derechos y oportunidades entre todos los ciudadanos, sin importar su procedencia étnica, se acerca peligrosamente a las clásicas premisas del republicanismo liberal. En cuanto a la diversidad cultural y étnica de Bolivia y la existencia de identidades frecuentemente confrontadas con la nacional boliviana, el vicepresidente propone “recoger las diferencias”, ensamblándolas en vez de anular u homogeneizarlas, según los principios de la complementariedad y el enriquecimiento mutuo. Todo esto con el objetivo de lograr la soñada “unidad en la diversidad”: “En el fondo, toda sociedad en el mundo, y Bolivia no es excepción, está dividida internamente por regiones, idiomas, culturas, clases sociales. La pregunta es: ¿cómo construimos la unidad?”<sup>14</sup>

La construcción de la unidad es una de las mayores preocupaciones del “gobierno del cambio”. García Linera es consciente del carácter fragmentado y excluyente de la sociedad boliviana, donde la pertenencia a una determinada clase social, etnia o región determina el destino de cada uno. Por lo cual, él plantea que se necesita un proyecto común de “refundación estatal” que sea al mismo tiempo el proyecto de construcción nacional boliviana.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 14. Las cursivas son mías.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 17.

Esta es, según García Linera, la gran virtud y el enorme desafío de la nueva Constitución, unir a todos los bolivianos que provienen de diferentes matrices civilizatorias en un “Nosotros”, respetando sus identidades particulares: “La idea del Estado Plurinacional es la solución virtuosa de esta articulación de historia, de vida, de idioma, de culturas, que nunca antes estuvieron en el ámbito del núcleo del poder. [...] ensamblar la diversidad que existe en Bolivia. *Todo junto, porque eso es lo que somos*”.<sup>15</sup>

La tarea de “ensamblar” consistiría en “sentarse juntas todas las culturas iguales, sin que ninguna cultura se sienta superior a la otra”, incorporando a la lógica liberal republicana otras prácticas políticas, tecnológicas y cognitivas en una “dualidad de lógicas civilizatorias”: “La nueva institucionalidad del Estado recoge una parte de la institucionalidad republicana del país, pero la enriquece, la complementa, la articula con otra institucionalidad existente pero invisibilizada por el Estado”.<sup>16</sup> De esta manera, la nueva Constitución hace un esfuerzo intercultural de, como apunta García Linera, “recuperar, reconocer y proyectar formas institucionales complementarias a la institucionalidad moderna”, al reconocer la igualdad de todas las lenguas, prácticas y culturas, y al suprimir el colonialismo y la discriminación. Sin embargo, esta “dualidad” de lógicas civilizatorias en el nuevo Estado, así como la plantea García Linera, no es del todo intercultural ni igualitaria, puesto que las culturas indígenas sólo tienen que “complementar” la institucionalidad moderna occidental que sigue predominando y frecuentemente anulando las lógicas diferentes, en contra de las afirmaciones optimistas del vicepresidente sobre la complementariedad y armonía de los opuestos.

En sus recientes libros *Democracia, Estado, Nación* (2013) e *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014)<sup>17</sup> García

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 12 y 14. Las cursivas son mías.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>17</sup> Álvaro García Linera, *Democracia, Estado, Nación*, La Paz, Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2013 y Álvaro García

Linera desarrolla muchas de sus anteriores reflexiones sobre el Estado, la nación y la plurinacionalidad, nos presenta su reflexión sobre las identidades desde un enfoque individualista, donde lo colectivo es tan sólo un derivado de lo individual: “Cada persona es portadora de múltiples fidelidades o de varias identidades no contradictorias entre sí...”.<sup>18</sup> La existencia de estas “varias identidades” en un individuo le lleva a tener una “identidad compuesta”. Estas múltiples y simultáneas identificaciones que conviven en una persona y que en vez de provocar un conflicto enriquecen al ser humano, necesitan sin embargo “una identidad hegemónica y de cohesión fuerte” que establezca una jerarquía y un orden y sea capaz de “articular, organizar coherentemente, sobreponerse e influir de manera orgánica en el resto”.<sup>19</sup>

Podemos ver aquí la misma tendencia que demostraba el autor al hablar del Estado, la necesidad de una fuerza totalizadora y de cohesión fuerte que jerarquice a la diversidad dispersa. ¿Cuál sería esta identidad hegemónica? Para García Linera debería ser la identidad nacional boliviana derivada de la existencia de una nación imaginada y creada por sus miembros con base en un voluntarismo político, la nación que recientemente se está haciendo realidad gracias a la presidencia de Evo Morales: “Es recién en el último medio siglo que el castellano adquiere un uso predominante, e igualmente *la identidad boliviana recién termina de redondearse como identidad nacional-estatal de la mano de las naciones indígenas que asumen el poder del Estado en el siglo XXI*”.<sup>20</sup> ¿Serían entonces las naciones indígenas las que están realizando el largamente soñado proyecto de construcción nacional boliviana? Según el autor,

---

Linera, *Identidad boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad*, La Paz, Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2014.

<sup>18</sup> García Linera, *Identidad boliviana...*, p. 12.

<sup>19</sup> *Loc. cit.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 22. Las cursivas son mías.

no podría ser de otra manera, puesto que éste precisamente ha sido siempre el objetivo de las luchas indígenas:

[...] levantar otro cuerpo de nación, que no será la inversión de la nación oligárquico-colonial (una nación sólo de indígenas), sino precisamente la negación radical de toda forma parcial de la nación, que sea capaz de incluir a todos los habitantes de Bolivia, más su historia; es decir, se abrirá la época de una nación que se alimentará de las fuerzas vitales y orgánicas de toda la sociedad, sin exclusiones.<sup>21</sup>

La construcción de dicha nación incluyente, que incorpore la diversidad étnica de sus miembros, sería la continuación del proceso iniciado por la Revolución del '52<sup>22</sup> que, sin embargo, erró al desechar lo indígena de sus imaginarios. Esta vez, cree García Linera, la revolución democrático-cultural de Evo Morales que encarna a los “procesos nacionalizadores liderados por los sectores indígenas”, construye lo nacional boliviano al incorporar lo indígena, por lo cual consigue “la correspondencia radical entre la sociedad boliviana completa —más su historia— con la nación boliviana”.

Hasta ahora el discurso del vicepresidente muestra características claramente nacionalistas: hablar de la nación boliviana por más incluyente que sea, llamar al gobierno evista “nacionalizador”, plantear la necesidad de una identidad hegemónica fuerte, imputarle al movimiento indígena el proyecto nacional boliviano; todo esto nos demuestra las verdaderas inclinaciones del autor. ¿Cómo conciliar estos planteamientos con el plurinacionalismo declarado en la Constitución y presuntamente aplicado por el gobierno? García Linera no duda en inscribir la reivindicación plurinacional

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>22</sup> García Linera compara el proceso de la nacionalización de la geografía que se emprendió con la Revolución nacional y con los esfuerzos actuales del gobierno de Evo Morales.

en el proyecto de lo nacional boliviano por más contradictorio que esto parezca: “¿Qué significa el Estado Plurinacional en términos de la construcción de la nación?”, se pregunta.<sup>23</sup> El vicepresidente argumenta que puesto que las naciones indígenas se constituyen en el núcleo organizativo del actual sistema de poder estatal y del régimen de gobierno (son las naciones indígenas las que devienen en Estado) éste se convierte necesariamente en plurinacional.

Es difícil estar de acuerdo con estos planteamientos confusos, primero, porque la presencia de algunos (cada vez más escasos), representantes indígenas en el gobierno y en la administración estatal de ninguna manera puede significar “el poder indio” ni mucho menos la representación de las naciones originarias. Se trataría de una presencia indígena individual y sí vinculada a algún colectivo, éste sería más bien sectorial (sindicato, agrupación, partido) que nacional-étnico: difícilmente un diputado indígena de origen aymara podría llamarse el representante de la nación aymara. Así que, el Estado plurinacional de García Linera en realidad no sería otra cosa que un Estado-nación que reconoce la existencia de las naciones indígenas subordinadas a una nación boliviana hegemónica (identidad de cohesión fuerte), y que permite la participación de algunos representantes indígenas a través de las instituciones republicanas, sin cambiar profundamente sus estructuras ni sus lógicas.

El esfuerzo argumentativo de García Linera está puesto en demostrar la necesidad de una identidad nacional única superior que aglutine a las demás identidades que podrían ser étnicas, culturales o regionales. Como dice el autor: “Todos somos bolivianos, partícipes de una única identidad histórica nacional boliviana construida desde hace cerca de 200 años desde el Estado y gradual y expansivamente desde la sociedad”.<sup>24</sup> Todos son bolivianos (identidad hegemónica) y además algunos bolivianos tienen

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 43 y 44.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 45.

identidades nacionales-culturales diferentes (complementarias y nunca dominantes). Así, la nación boliviana sería una identidad estatal “obligatoria” de todos los que nacieron en el suelo boliviano, mientras que las identidades étnicas se limitarían a complementarla, según la máxima del vicepresidente de “ancestros diferentes y destino común”.

¿Es posible hablar de lo plurinacional y al mismo tiempo desejar la construcción de un Estado-nación? ¿Tan lejos estaría este planteamiento de la propuesta multiculturalista de la época neoliberal? ¿Puede de verdad conciliarse la existencia de una nación boliviana hegemónica y el principio plurinacional de la autodeterminación de las naciones indígenas? El mismo vicepresidente parece confirmar estas dudas cuando declara:

[...] en vez de optar por la autodeterminación nacional indígena (que hubiera supuesto separación de la identidad nacional boliviana), las luchas discurrieron por la opción de la indianización del Estado boliviano, y la creciente indianización de la identidad boliviana, como el lugar de unificación de diversas identidades indígenas y no indígenas.<sup>25</sup>

Como vemos, la mencionada “indianización” de la identidad nacional boliviana y del Estado-nación boliviano no puede considerarse de ninguna manera la construcción de lo plurinacional con las naciones étnicas como sujetos de soberanía.

En resumen, la apuesta del vicepresidente y, como podemos suponer, de todo el gobierno de Evo Morales es por un Estado-nación boliviano “indianizado”, aunque dicha indianización en los hechos no es más que una incorporación subordinada, folclorizada y, sobre todo, simbólica o discursiva de elementos culturales indígenas. Se trataría de un Estado republicano multicultural que respete las diferencias mientras se traduzcan en un nivel local,

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 53.



siempre dentro de un proceso unificador de una nación boliviana hegemónica. La nación boliviana aparece como el fin supremo, es el río donde afluyen las demás identidades, es el principio organizador. Esta visión dista mucho de la plurinacionalidad promovida por el sector indígena y de izquierda marxista, que significaría la articulación de lo diverso, respetando su integridad, sin necesidad de construir lo nacional boliviano como unidad. En este sentido no se trataría de una síntesis, sino de un sistema de vasos comunicantes, de células íntegras comunicadas interculturalmente y horizontalmente, lo que negaría la necesidad de una identidad/entidad hegemónica.

Las premisas teóricas del vicepresidente García Linera no distan de las prácticas políticas y discursivas del mismo presidente Evo Morales, sobre todo a partir de su segundo mandato. Tras su segunda victoria en las elecciones de 2009 acompañada por la desintegración de la oposición cruceña y la promulgación de una nueva Constitución, Evo Morales parece alejarse de las reivindicaciones populares y apostar por la institucionalidad. Podemos ver esta nueva tendencia en las palabras del presidente, en el acto de promulgación de la nueva Constitución el 7 de febrero de 2009, en las que da por cumplido el largo periodo de luchas indígenas y propone “pasar de la rebelión a la reconciliación”:

Pasamos de la rebelión de nuestros antepasados a la revolución democrática y cultural; de la revolución democrática cultural a la refundación de Bolivia; de la refundación, y es mi pedido, con respeto, de la refundación de Bolivia, a *la reconciliación de los originarios milenarios con los originarios contemporáneos*, respetando la igualdad de todos los bolivianos, de todas las bolivianas.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Discurso del presidente Evo Morales Ayma en el acto de inauguración e instalación de la Asamblea Constituyente, el 6 de agosto de 2006, en *La marcha por la nueva Constitución Política del Estado. Construyendo y conduciendo un nuevo país. Documento fotográfico y testimonial*, La Paz, Ministerio de la Presidencia del Estado

De esta manera, se anuncia el fin de cierta época de reivindicaciones que ya parecen no tener sentido, puesto que la nueva Constitución y el gobierno como su garante aseguran la implementación del Estado plurinacional incluyente y respetuoso con todas las identidades y culturas. Como bien sabemos, las reconciliaciones sin una previa resolución de problemas estructurales causantes del conflicto (sea éste étnico, de clase, político, etc.) y sin el trastocamiento profundo de las relaciones de poder, son indiscutiblemente reaccionarias y suelen servir a las clases dominantes. Esta negación oficialista del conflicto y la simultánea promoción de la unidad por encima de los intereses de clase/etnia/región, etc., confirma una vez más su inclinación nacionalista.

No en vano la palabra “bolivianos” es una de las más repetidas por el presidente Morales que junto con las “nacionalizaciones”,<sup>27</sup> el antiimperialismo declarativo, el reclamo del litoral del Pacífico en la demanda contra Chile, el capitalismo de Estado y las políticas desarrollistas de corte extractivista, lo hacen un heredero directo del proyecto movimientista del MNR. Su apuesta por un Estado fuerte, sujeto de soberanía y monopolizador de la “voluntad popular”, se relaciona estrechamente con el proyecto modernizador inscrito en el proyecto nacionalista. Los discursos del presidente evocan la construcción de una nación boliviana “reconciliada”, unida por encima de sus diferencias, una Bolivia industrializada, con el satélite y la energía nuclear propia,<sup>28</sup> donde el gobierno representa el interés general y por lo mismo cualquier protesta

---

Plurinacional de Bolivia y Viceministerio de Coordinación con Movimientos Sociales y Sociedad Civil, SCORPION, 2009, p. 118. Las cursivas son mías.

<sup>27</sup> Entre las más destacadas tenemos la nacionalización de hidrocarburos del 1º de mayo de 2006. En realidad se trató de una renegociación de contratos con las empresas transnacionales que siguen operando en el territorio boliviano. En este sentido se está compaginando el viejo modelo keynesiano con el legado neoliberal, según el lema del presidente Morales: “Queremos *socios*, no patrones”.

<sup>28</sup> Véase “Bolivia tendrá energía nuclear hacia 2020: Evo Morales”, en informador.com.mx. En <http://www.informador.com.mx/internacional/2014/535574/6/bolivia->

social es considerada “expresión de particularismos” o incluso una traición a la patria.

Los esfuerzos gubernamentales por aniquilar la autonomía y la unión de los movimientos sociales, legitimados por el falso argumento promovido por la Vicepresidencia, según el cual se trataría de un gobierno de movimientos sociales o un Estado controlado por el pueblo, no distan mucho de las prácticas del Movimiento Nacionalista Revolucionario de los años posteriores a la Revolución nacional:

[...] el fantasma del proceso de 1952 que ronda peligrosamente el actual proceso político. Si en el pasado el gobierno de MNR convocó a sectores aliados (campesinos de los valles de Cochabamba) para enfrentarse con los sectores disidentes (proletariado minero), el gobierno de Evo Morales convocó a cocaleros (aliados) para contraponer a los indígenas del oriente (disidentes).<sup>29</sup>

De hecho, el partido oficialista MAS es presentado por el presidente como “un movimiento político de liberación *nacional*”,<sup>30</sup> por lo que podemos deducir que cualquier fuerza divergente y no monopolizada por el partido, se convierte automáticamente en antinacional. No hay que añadir que “lo nacional” alude directamente al Estado-nación boliviano con una significativa omisión del principio plurinacionalista.

Igual de revelador es el acercamiento cada vez más estrecho del gobierno “evista” a las fuerzas armadas que, a pesar de que el presidente las llame “socialistas y antiimperialistas”, siguen siendo uno de los sectores más reaccionarios del país, además de constituir

---

tendra-energia-nuclear-hacia-2020-evo-morales.htm (fecha de consulta: 28 de junio de 2014).

<sup>29</sup> Alejandro Almaraz en Yamamoto, *op. cit.*, p. 238.

<sup>30</sup> Véase “Morales pide incluir a todos los sectores sociales en la elección de candidatos del MAS”. En [http://www.la-razon.com/nacional/Morales-sectores-sociales-eleccion-candidatos\\_0\\_2066793310.htm](http://www.la-razon.com/nacional/Morales-sectores-sociales-eleccion-candidatos_0_2066793310.htm) (14 de agosto de 2014). Las cursivas son mías.

un referente directo de la simbología nacionalista de lo boliviano. Así, los desfiles militares acompañan cada vez más ostentosas celebraciones de aniversarios patrios, como la del 188 aniversario de la Independencia boliviana el 6 de agosto de 2013, en la que el presidente Morales, subido en un tanque, elogió a las fuerzas armadas como “nacionalistas”.<sup>31</sup> En su posterior discurso en la sesión de honor de la Asamblea el mandatario se concentró en enviar un mensaje de unidad nacional:

Queremos dar un mensaje a toda Bolivia, junto a las Fuerzas Armadas, con la parada militar, y la Policía Nacional. [...] al margen de que seamos indianistas, indigenistas, mestizos, criollos, todos somos originarios. Unos son originarios milenarios, otros originarios contemporáneos, pero todos somos de esta Patria. Somos de nuestra querida Bolivia.<sup>32</sup>

Morales presentó también una versión nacionalista de la historia boliviana, tan distante de sus propios planteamientos todavía como el líder sindical o el presidente recién electo que reivindicaban la memoria de las luchas indígenas en contra tanto de la Colonia como de la República boliviana: “La independencia de hace 200 años viene de la rebelión, de la sublevación de nuestros antepasados; de la lucha de los distintos sectores sociales que nos dejaron, hace 188 años, una república, una patria”.<sup>33</sup>

Podemos observar la evolución del discurso oficialista de su inicial rechazo de la tradición republicana criollo-mestiza hacia su glorificación. “La lucha de nuestros antepasados” que ante-

<sup>31</sup> Véase “Evo Morales declara a las FFAA de Bolivia socialistas y antiimperialistas”, en *Contrainjerencia*. En <http://www.contrainjerencia.com/index.php?p=72482> (fecha de consulta: 8 de agosto, 2013).

<sup>32</sup> Discurso del presidente de Estado Plurinacional de Bolivia en la sesión de honor de la Asamblea por el aniversario de la fundación de Bolivia, Ministerio de Comunicación, 6 de agosto, 2013, pp. 3 y 22.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 3.

riormente se refería a la resistencia indígena frente a un régimen republicano excluyente y explotador, en los discursos actuales del presidente se convirtió en la lucha independentista de unos antepasados imaginarios, comunes para todos los bolivianos. La continuidad discursiva entre aquella República boliviana de 1825 y el actual Estado plurinacional se hace más que evidente. La ruptura simbólica con el pasado, unida a una denuncia de las injusticias históricas, visible todavía en el primer mandato de Evo Morales, desaparece sustituida por el relato sobre lo patrio que borra cualquier rastro de fractura o conflicto. Las posibles divergencias tienen que diluirse en un “Nosotros” boliviano, sin importar si uno es criollo explotador o indio explotado, un indianista o un indigenista, un capitalista o un socialista, todos *tienen que* ser bolivianos, hijos de la Patria Bolivia, personificada por el gobierno del MAS apoyado en las fuerzas armadas. La reivindicación oficialista de la República muestra claramente el ocaso del Estado plurinacional como proyecto, sustituido por un nacionalismo cada vez más conservador que parece haber dejado los objetivos revolucionarios de cambio por la preservación de intereses oligárquicos.

#### REFLEXIONES FINALES

Los gobiernos de Evo Morales, aunque discursivamente se inscriben en la propuesta plurinacionalista, buscan más bien continuar el proyecto nacionalista interrumpido, al unir las premisas del movimientismo revolucionario con las políticas de reconocimiento e inclusión multiculturalistas. De esta manera, la presidencia de Evo Morales en vez de afianzar la ruptura con los viejos modelos estatales apuesta por su continuación, al constituir una nueva etapa en el proceso de construcción del Estado-nación boliviano. Una etapa del “nacionalismo indianizado” que puede resultar mucho más eficaz que las anteriores en su objetivo de crear una

comunidad nacional boliviana, debido a su enorme capacidad de convocatoria, identificación e inclusión de la población indígena en su proyecto.

¿Por qué debería inquietarnos el nacionalismo “evista”? Si seguimos la crítica de la “razón nacionalista” que hace el intelectual boliviano Raúl Prada Alcoreza,<sup>34</sup> veremos que dicha ideología legítima y refuerza el poder de la burguesía nacional (sin importar su procedencia étnica) vinculada orgánicamente con la burguesía internacional en el sistema-mundo capitalista. Ésta no sólo es incapaz de construir un régimen alternativo al capitalismo, sino que ni siquiera puede realizar su pretensión de una soberanía o independencia económica, puesto que lo único que hace es “soldar las cadenas de la dependencia al complementarse con las estructuras de dominación y control mundial del capitalismo”, a través de un Estado-nación que “administra la transferencia de los recursos naturales de las periferias a los centros del sistema-mundo” por la vía privada o estatal.<sup>35</sup> Este nacionalismo periférico tiene como objetivo el fortalecimiento del Estado como medida antiimperialista, lo hace, sin embargo, en detrimento del proyecto pluralista de autodeterminación y soberanía social.

Al mismo tiempo, la tendencia nacionalista de construir la unidad por encima de las diferencias tiende a ser reaccionaria, al borrar el conflicto de clase y al silenciar las injusticias históricas y estructurales, fuente de una posible rebelión popular. Así, el nacionalismo “evista” al hermanar a todos: indígenas, mestizos, criollos, el pueblo y la oligarquía, los levantamientos indios con las luchas criollas; pretende imponer una visión distorsionada del pasado y del presente, según la cual el conflicto que le dio origen al “proceso de cambio” ya no existe y la única misión del gobierno es ahora el reforzamiento del Estado y de sus instituciones en pos de una mo-

<sup>34</sup> Raúl Prada Alcoreza, “Crítica de la razón nacionalista”, en *Rebelión*. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=172395> (fecha de consulta: 11 de agosto, 2013).

<sup>35</sup> *Loc. cit.*

dernización deseada, ambición propia de cualquier nacionalismo. De esta manera, en nombre de un proceso revolucionario que pretendía dinamitar las formas republicanas de pensar el Estado y su relación con la sociedad, tanto desde las miradas indígenas como desde la nueva izquierda, se está construyendo actualmente en Bolivia su antítesis, al afianzar el modelo del Estado-nación totalizador, capitalista y anti-indígena. ¿Logrará el nacionalismo indianizado enterrar al plurinacionalismo junto con la utopía de otros mundos posibles? La respuesta todavía no se vislumbra claramente, todo dependerá de la condición de ambos proyectos y de la disposición de la misma sociedad boliviana a seguirlos.